

Historia y recuperación del Museo Olavide

Luis Conde-Salazar Gómez, Felipe Heras Mendaza, Amaya Maruri Palacin y David Aranda Gabrielli

El Museo Olavide fue durante los finales del siglo XIX y principios del XX un referente de los museos de cera, no solo de Europa sino del mundo. La calidad de sus figuras y la gran variedad de patología hizo que fuera admirado por los más prestigiosos dermatólogos de la época. Coincidiendo con la aparición de nuevas técnicas de divulgación y por la desidia de las diversas administraciones fue poco a poco apagándose hasta su total desaparición en los años 60, aunque ya a partir de los años 40 empezó su declive siendo ignorado por los dermatólogos de la época. El esplendor estuvo entre 1890-1915 cuando alumnos y profesores dictaban sus clases ante estas maravillosas figuras y era visitado por toda la comunidad científica médica del momento. Fue también durante este tiempo cuando Enrique Zofío esculpió la mayoría de las figuras más representativas del museo, estando acompañado en la última época con José Barta y Rafael López Álvarez.

Para comprender la historia y recuperación de este Museo hay que hacer una pequeña reseña de lo que significaron los museos de cera en esa época, así como un breve historia del Hospital San Juan de Dios, donde estuvo ubicado el Museo, de José Eugenio Olavide, creador del museo y fundador de la Dermatología Española, y de los escultores más famosos Enrique Zofío, José Barta y Rafael López Álvarez y como era la realización de las piezas.

MUSEOS DE CERA

La cera ha sido usada para representar partes del cuerpo desde la antigüedad; la facilidad de su modelado y la posibilidad de sacar moldes de cera motivó que fuera usada para realizar figurillas que reproducían parcial o totalmente el cuerpo humano. En el siglo XVIII los moldeados de cera de tema médico se realiza-

ron sobre todo para estudiar la anatomía humana. De esta época encontramos numerosas figuras conocidas como Venus anatómicas. Presentaban un abdomen desmontable, que podía levantarse como una puerta, dejando descubiertos los órganos internos para facilitar la observación anatómica de los mismos. Por lo general, las Venus anatómicas estaban grávidas y solían presentar un feto en el interior del útero. Estas figuras eran usadas para la enseñanza de la anatomía en las Facultades de Medicina y en los Colegios de Cirugía. Son famosas las notables esculturas de cera de tamaño natural realizados en Florencia para el Museo della Specola (entonces Imperiale Regio Museo di Fisica e Storia Naturale) que fue inaugurado por el Gran Duque Pietro Leopoldo en 1775¹. Es una gran colección de figuras anatómicas, con gran cantidad y variedad de modelados, que evidencian una calidad artística de alto nivel. Se estudian así la anatomía del aparato locomotor, los órganos internos, las cavidades torácica, abdominal y pélvica; aparato circulatorio; sistema nervioso central y periférico; órganos sensoriales...

Un notable artista cerroescultor fue Joseph Towne en Inglaterra (1806-1879). A los 17 años modeló un esqueleto completo de 33 pulgadas (0'82 m) que le valió una medalla de plata en una exposición y el ser contratado como modelador por el Guy's Hospital de Londres. Al principio se dedicó exclusivamente al modelado anatómico, siguiendo la tendencia predominante en aquel tiempo, pero más tarde, y por influencia de Thomas Addison (1793-1860) comenzó a modelar patología dermatológica.

En la escuela dermatológica de Viena, bajo las órdenes de Ferdinand von Hebra, encontramos a otro artista destacable: Anton Elfinger (1821-1864). Había estudiado pintura en la escuela de Bellas Artes tras graduarse, entró a trabajar en el departamento de Hebra, donde realizó cientos de dibujos y de acuarelas de las enfermedades de la piel y, más adelante, modelados de cera.

Algunos cerroescultores, además de artistas eran también médicos, es decir, capaces de interpretar por sí mismos las imágenes expresivas de las diferentes patologías es el caso de Anton Elfinger, en Viena, o de Bellini, en Milán; sin embargo, la mayoría de los casos, los cerroescultores eran artistas, sin especial preparación médica, por lo que realizaban el trabajo en estrecha cooperación con un dermatólogo que les orientara en algunos aspectos de su trabajo era fundamental. El ejemplo por antonomasia fue el de Jules Baretta, que trabajó siempre dirigido por dermatólogos, especialmente por Charles Laillier. Baretta acompañaba a Laillier en la visita a las salas de pacientes, en sus explicaciones, en sus clases y sesiones...

TÉCNICA DE REALIZACIÓN DE LOS MOLDES

La mayoría de los cerroescultores mantenían sus técnicas en secreto, así que solo podemos tener una explicación de cómo se realizaban las piezas desde un punto de vista indirecto y teórico. De forma general, la fabricación de un modelado de cera necesitaba la cooperación al menos de tres personajes: el paciente que

1 “Cuando han transcurridos más de 100 años de la iniciación de un proyecto artístico-divulgativo de renombre mundial y tras cerca de 60 años de olvido y abandono, gracias a la colaboración activa de una serie de personas de la AEDV y de la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo (Instituto de la Salud Carlos III) se ha podido crear un Taller de recuperación y catalogación de las figuras del antiguo Museo Olavide esperando que con la ayuda de entidades oficiales y particulares pronto podamos tener de nuevo el Museo Olavide con todo el esplendor que tuvo el pasado siglo que hizo de sus figuras una de las colecciones de “moulages” más importantes del Mundo”.

padecía la enfermedad, el médico que la diagnosticaba y la evaluaba y la intervención de un técnico (el cerosculor) capaz por una parte, de reproducir con la máxima fidelidad los detalles que caracterizaban la patología y por otra de plasmarla en piezas capaces de conservarse y perdurar.

En general, para la confección de un modelado se sucedían tres fases:

- Realización del molde en escayola
- Elaboración de la pieza en cera, fundida dentro del molde
- Acabado de la cera

La operación comenzaba, pues, aplicando al paciente una escayola muy líquida, que recubría por completo hasta los últimos rincones del tegumento. Después, se extraía el molde con ayuda de jabón y aceite, obteniéndose un negativo de la superficie a representar. Más tarde, ya endurecida la escayola, se rellenaba con cera fundida (a unos 60°C aproximadamente). La composición de la cera era variable, pero en general se usaba la cera de abejas, cera blanca de Esmirna, y menos frecuentemente aceite de la cabeza de cachalote. Como aditivos podían usarse diversas grasas (sebo, o más raramente aceite de oliva), diversas resinas naturales, trementina de Venecia o extracto de melaza de Europa Central (Arix Decidua), materiales muy usados en escultura. La cera era opacificada con la adición de cerato, albayalde o blanco de plomo y posteriormente fundido al baño maría. Los matices de color eran conferidos mediante aditivos: resinas, grasas y pigmentos en polvo. Las mezclas de pigmentos naturales permitían una alta gama de colorido: cúrcuma, azafrán (amarillo, ocre); laca roja, sangre de dragón (rojo); negro de humo, carbón vegetal (negro y grises); índigo (azul), etc.

Tras el desmoldado, las imperfecciones dejadas por el molde eran minuciosamente raspadas, y finalmente la pieza se pulía y se barni-

zaba con la ayuda de aceite de trementina aplicada con un pincel. Si se estimaba necesario se añadían también algunos complementos como eran los ojos de vidrio, algunos cabellos naturales, etc. lo que contribuía a dar una sensación de mayor realismo.

MUSEOS FAMOSOS

El museo de cera dermatológico por excelencia, paradigma y ejemplo de los demás, es el del hospital de Saint Louis de París. Su memoria está indisolublemente ligada a la de la escuela francesa del siglo XIX y a la propia historia de la dermatología.

La introducción de museos y bibliotecas era una tendencia marcada en aquellos años y frecuentemente producto de una labor individual. En el hospital de Saint Louis, Alphonse Devergie tuvo la idea de crear un museo, agrupando algunas acuarelas y dibujos de enfermedades cutáneas que constituyó el primer germen de la colección. Esta iniciativa fue pronto respaldada por Armand Husson que la dotó de una subvención de fondos de la Asistencia Pública con los que se pudo cubrir la financiación del naciente museo.

Charles Laillier, médico del hospital, encontró en el pasaje Jouffroy a un hábil cerosculor de frutas y flores decorativas, Jules Baretta (1833-1923), y le propuso trabajar para el hospital, realizando moldeados de las enfermedades cutáneas, su primera obra en San Louis data de 1867. Pronto sorprendió por la gran calidad artística alcanzada ya que conseguía reproducir la textura, la forma y el color de las lesiones dermatológicas. Coloreaba las estructuras por capas, consiguiendo un efecto de transparencias muy próximo a la realidad. Baretta nunca reveló su secreta técnica, que constituye aún hoy un misterio y un motivo de admiración. Trabajó en solitario, sin aprendices ni ayudantes. Sin embargo, si bien su

técnica no tuvo una continuación de escuela, otros cerroscultores se incorporaron con sus obras a la colección del museo de Saint Louis: Font, Niclet, Couvreur, Littré...

La colección de modelados de cera de Saint Louis causó una gran admiración entre los asistentes al Congreso, y muchos de ellos al regresar decidieron crear museos dermatológicos en sus respectivos países, siguiendo el modelo de París.

En el I Congreso Internacional de Dermatología (1889) muchos asistentes quedaron impresionados por el museo de modelados dermatológicos. Uno de los más entusiasta fue Moriz Kaposi (1837-1902), de Viena, A la vuelta del Congreso de París Kaposi se propuso reiniciar la colección de modelados del Allgemeines Krankenhaus (Hospital General), para lo que contrató como artista a Karl Henning (1860-1917). Henning, a diferencia de otros maestros aceptó enseñar su arte a aprendices, algunos de los cuales trabajaron bajo su dirección en otras ciudades alemanas. La colección de Viena, cuya producción se prolongó hasta la II Guerra Mundial, consta de más de 2.000 piezas.

Otras muchas colecciones se iniciaron en esta época, con distinta suerte. En Breslau, bajo la dirección de Albert Neisser (1855-1916) los cerroscultores Berliner y Kröner realizaron una buena colección con numerosas piezas. La colección se dispersó como consecuencia de la II Guerra Mundial y en la actualidad sólo se conservan agrupadas 282 figuras.

También fue importante la colección de Berlín, iniciada a finales del S.XIX bajo los auspicios de Oskar Lassar (1849-1907) por el escultor Heinrich Kasten (1842-1921). A la muerte de Lassar, en 1907 la colección fue parcialmente transferida a su ciudad natal, Hamburgo por Eduard Arning (1855-1936) un discípulo de Neisser que dirigía el departamento de Dermatología allí. La colección de

Berlín fue ampliada por iniciativa de Edmund Lesser (1852-1918) que la encargó al artista Fritz Kolbow. Kolbow, como solía hacerse, produjo moldeados de encargo para otras ciudades (Friburgo, Dresde, Zurich...) Sin embargo, la mayoría de piezas de la colección de Berlín se perdieron con la II Guerra Mundial, quedando reducida en la actualidad a 8 piezas. En Zurich también se comenzó una colección con piezas de Kolbow procedentes de Berlín. A partir de 1916 una artista, discípula de Kolbow, Louise Volger, realizó piezas bajo la dirección del profesor Bruno Bloch (1833-1933). El sucesor de Bloch, Guido Miescher (1887-1961) continuó enriqueciendo la colección hasta 1950. A finales del s XX, en 1993, la colección de moldeados de cera se incorporó al Museo del Hospital Universitario.

En Friburgo, Eduard Jacobi (1862-1915) constituyó también un museo dermatológico, reuniendo piezas compradas o donadas de París, Breslau, Berlín y Viena, bien originales o copias de otras. Jacobi realizó un libro a partir de reproducciones fotográficas de estas obras. El atlas de Jacobi alcanzó diversas ediciones, siendo la última de 1941. También fue traducido a otros idiomas, entre ellos el castellano.

En Würzburg existió también una colección, organizada por Karl Zieler (1874-1945) desde 1909, aunque no se produjeron piezas locales, sino solo piezas importadas (unas 300).

En Kiel se conservan en la actualidad unas 455 piezas, realizadas bajo la inspiración del Prof. Viktor Felix Karl Klingmuller (1870-1942) profesor de Dermatología desde 1906 al 1937. La mayoría de ellas se deben a Alfons Kroner de Breslau.

En Hannover, se conservan unas 300 piezas. Allí se intentó el uso de materiales alternativos a la cera. Para ello, Hartje puso a punto una nueva técnica en la que el negativo se preparaba con silicona y caucho, y el positivo con un plástico PVC, Vestolite.

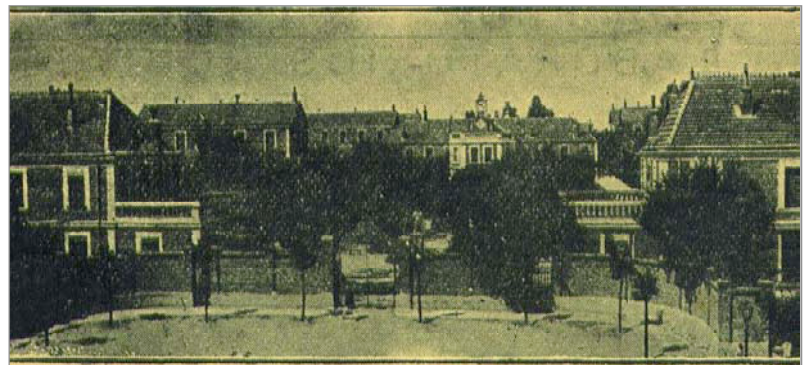
La fiebre de los museos de cera dermatológicos también estuvo presente en Hispanoamérica a principios del siglo XX, creándose museos en México, Colombia, Sao Paulo, Sucre, etc. que aún se conservan. Las figuras eran realizadas por artistas autóctonos pero en ocasiones eran encargadas a escultores europeos que en muchas ocasiones duplicaban las figuras enviando copias a diversos museos; así en el museo de la Ciudad de México la mayoría de las figuras proceden de Francia.

HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS

El Hospital de San Juan de Dios de Madrid fue fundado en 1552 por Antón Martín, discípulo directo de San Juan de Dios. Se dedicó desde su creación a las enfermedades venéreas y de la piel. Durante más de trescientos años el Hospital de San Juan de Dios de Madrid se ubicó entre las calles de Atocha y de Santa Isabel, dando su fachada hacia la plaza de Antón Martín. El nombre “oficial” del hospital era el de “Convento-Hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios y del Venerable Padre Antón Martín” pero era conocido por la denominación más popular de “Hospital de Antón Martín” o, simplemente, de “Hospital de San Juan de Dios”. La estructura del hospital ocupaba la mayor parte de la parcela triangular entre las calles de Atocha y Santa Isabel y el callejón del Tinte, denominado en la actualidad pasaje Doré, por estar allí ubicado el edificio modernista del antiguo cine Doré y que ahora ocupa la Filmoteca Nacional. Hoy sólo se conserva de la estructura original la antigua iglesia, convertida en parroquia del Salvador y San Nicolás. La escritura fundacional del primer Hospital de San Juan de Dios de Madrid preveía una dota-

ción inicial de veinte camas. Sin embargo, el aumento de las necesidades, las numerosas epidemias y la fusión de diversos hospitales pequeños en un único centro supusieron continuas ampliaciones y ya en el siglo XVIII contaba con 120 camas que podían llegar en temporadas a las 200.

La Orden de San Juan de Dios había regentado de forma continuada el hospital durante casi trescientos años. Los frailes de la congregación estudiaban Medicina y Cirugía en Alcalá de Henares y regresaban después al hospital para atender a los enfermos. La ley de exclaustación del 29 de julio de 1837 afectó mucho a la congregación ya que, aunque los frailes continuaron prestando sus servicios mediante contrato, van siendo sustituidos paulatinamente por médicos y cirujanos seculares. A finales del siglo XIX el edificio del hospital fundado por Antón Martín estaba ya muy viejo y saturado. No era adecuado ni suficiente para atender las necesidades de una gran población como era ya entonces Madrid. Estos fueron los motivos que llevaron a la Diputación de Madrid a construir un nuevo edificio para el Hospital de San Juan de Dios en las afueras, ya lejos del centro de Madrid. La parcela escogida para ello estaba delimitada por las calles Doctor Esquerdo, Máiquez, Ibiza y Doctor Castelo y las obras de cons-



Hospital San Juan de Dios (en la calle Dr. Esquerdo-Ibiza).



Entrada del Hospital San Juan de Dios.

trucción se prolongaron durante cuatro años, desde el 1 de noviembre de 1891 hasta 1895, en que se entregaron oficialmente pero la mudanza aun tardó algún tiempo ya que se efectuó en la madrugada del 21 de septiembre de 1897.

El nuevo edificio ya no tenía la estructura conventual del anterior, estaba construido en forma de pabellones independiente y cerrada toda la parcela por una verja de ladrillo rojo, con una arquitectura neomudéjar —muy del gusto de finales del siglo XIX— semejante a la que aún podemos ver, por ejemplo, en el Hospital del Niño Jesús o en la propia plaza de toros.

En el antiguo Hospital de San Juan de Dios existía, desde su creación, actividad de consulta y cura diaria de enfermedades venéreas, aunque la mayoría de los tratamientos se realizaban con los enfermos ingresados.

La llegada de los salvarsanes y el bismuto a la terapéutica venereológica fue, el principio del fin del Hospital de San Juan de Dios como gran centro venereológico español. En los pabellones se ingresaban cada vez menos enfermos y aumentaban los que se atendían

en la consulta de forma ambulatoria. En 1908, existían 360 camas de venereología frente a 160 de piel. En la década de los cincuenta la proporción se había invertido en una proporción de uno a cuatro.

En último caso, no fueron la disminución del número de enfermos venéreos ni la desviación de pacientes hacia otros centros las causas de la clausura del Hospital de San Juan de Dios. El factor más determinante fue la necesidad acuciante de ampliar y reubicar el viejo Hospital Provincial —hoy

Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía—. El valioso solar que ocupaba el Hospital San Juan de Dios, ya infrautilizado, condicionó su clausura definitiva. El hospital, distante a principios de siglo del centro de Madrid, estaba ya bastante integrado para entonces en la estructura urbana de la ciudad, como consecuencia del gran desarrollo demográfico de la capital durante los años cincuenta y sesenta del pasado siglo y las comunicaciones eran mucho mejores.

El viejo Instituto del Cáncer instalado en San Juan de Dios dio lugar en 1961 al Centro de Oncología de la Diputación Provincial de Madrid, se acondicionó para ello el pabellón Reina Victoria dedicado hasta entonces a enfermos incurables. El 23 de diciembre de 1966 se inauguró la Clínica Psiquiátrica cuyo edificio se integraría en la Ciudad Sanitaria Provincial Francisco Franco —actual Hospital Universitario Gregorio Marañón—. Estaba integrada, además de por Centro de Oncología, por las siguientes edificaciones: Hospital Provincial Médico-Quirúrgico, Pabellón de Oncología, Parque Móvil e Imprenta Provincial.

El Hospital de San Juan de Dios se clausuró probablemente a finales de 1966 o en los primeros días de 1967, desapareciendo así el principal referente dermatovenerológico de Madrid y de España durante más de cuatrocientos años.

EL MUSEO OLAVIDE

El Museo Olavide fué fundado por el ilustre dermatólogo don José Eugenio Olavide y Landazabal a mediados del S. XIX; la inauguración del Museo del Hospital de San Juan de Dios se realizó en 1882 y, posiblemente, el 26 de diciembre de dicho año, denominándose Museo Anatómo-patológico, cromolitográfico y microscópico del Hospital San Juan de Dios. Durante dicho acto pronunció un discurso Olavide en el que hizo referencia de los trabajos realizados así como las personas que habían participado, siendo contestado de forma entusiástica por el Dr. Castelo. Este museo tenía como antecedente el Gabinete dermatológico de la Facultad de Medicina, en el que se exhibían láminas y figuras de cartón piedra de la colección de Thibert; otro antecedente digno de reseñar es el del Museo Anatómico y patológico del Hospital General, creado en 1851 con algunas piezas de disección modeladas y pintadas por el Dr. González Velasco.

El conocimiento internacional del museo se produce en 1889 cuando 90 figuras todas ellas realizadas por Enrique Zofío son llevadas a París para el I Congreso Internacional de Dermatología, las figuras son llevadas por Drs. José Olavide (padre e hijo) y Drs. Eusebio Castelo y Fernando Castelo. Las figuras fueron elogiadas por personalidades como Kaposi, Boeck, Morris, destacando el color de las figuras con un tinte distinto según la profesión o el tipo de enfermedad.

Las figuras eran de tamaño variable, pero por lo general no solo abarcaban la lesión o lesiones sino que tenían una superficie suficiente para poder identificar la región anatómica afectada. Muchas estaban realizadas en tamaño natural, agrupándose en vitrinas o armarios acristalados siguiendo un criterio variable, bien etiológico, morfológico o por semejanza clínica. Es curioso el que las figuras realizadas por el escultor Enrique Zofío todas estaban numeradas y contaban con una historia clínica, mientras que las realizadas posteriormente por José Barta y Rafael Lopez Álvarez carecen de numeración y de historia clínica lo que complica su catalogación.

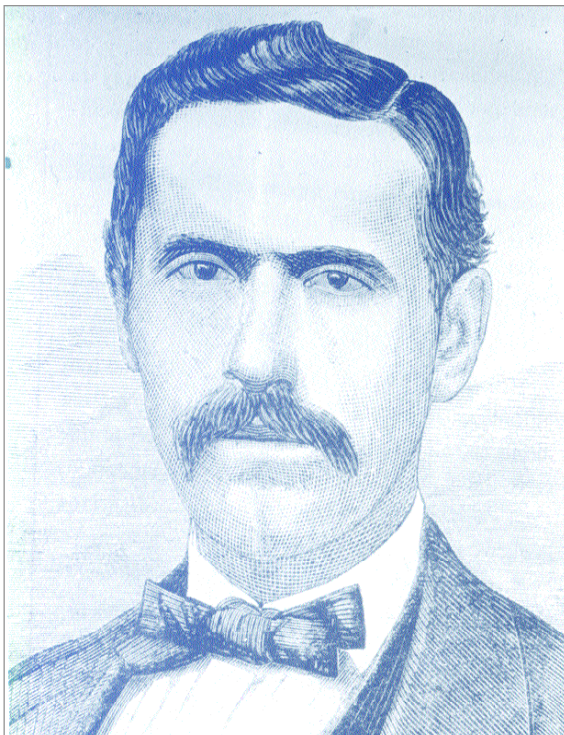
En 1903 se edita por la Imprenta Provincial (Fuencarral, 48) el Catálogo del Museo Anatómo-patológico del Hospital de San Juan de Dios (creemos que es el único catálogo existente). Este catálogo consta de 367 figuras distribuidas en 33 armarios, figurando en cada armario de 8 a 15 figuras; es curioso el comprobar que en el armario 33 están dos “estatuas” yacentes la primera representando una tiña favosa generalizada y un caso de herpetide maligna esfoliatriz en una mujer; esta última figura la hemos podido recuperar y fue expuesta en la exposición realizada durante el XXXIV Congreso de Dermatología celebrado en Madrid en mayo 2006. A la muerte de Olavide (1901) el museo pasa a denominarse con el nombre de Museo Olavide que es con el que se conoce en la actualidad.

Estas figuras eran conocidas en Europa y gozaban de alto prestigio. A título de información comentar que ya en 1919 cuando don Florestán Aguilar organizó la Exposición Internacional de Medicina en el Palacio de Cristal de Madrid, se expusieron una serie de figuras y la delegación alemana que ya contaban con los museos de Dresde y Munich (destruidos posteriormente durante la II Guerra Mundial) ofreció la cantidad de 30 millones de

pesetas por las figuras expuestas. La importancia de estas figuras es que eran empleadas por todos los museos para la enseñanza y se sabe que Juan de Azúa (1859-1922), que fue el primer catedrático de Dermatología de España, dictó ante estas figuras su última lección, en la mañana del día que falleció, víctima de una hemorragia cerebral (5 de mayo de 1922).

A partir de esta fecha hasta su cierre 1966 los únicos datos que tenemos es que José Barta y, posteriormente, Rafael López Álvarez siguen realizando figuras de forma individual o firmadas por ambos y que durante la Guerra Civil el museo era enseñado por Rafael López Álvarez a los milicianos que estaban de permiso para que vieran los estragos de las enfermedades venéreas.

La dirección del museo parece ser que en un principio estuvo a cargo de don José Olavide, posteriormente su hijo José Olavide Malo y



José Eugenio Olavide y Landazabal.

creemos que a este le sucedió José Barta y finalmente Rafael López Álvarez.

PERSONAJES DEL MUSEO OLAVIDE, ZOFIO, BARTA

JOSÉ EUGENIO OLAVIDE Y LANDAZABAL

Además de ser el creador del Museo que lleva su nombre fue el fundador de la Dermatología Española introduciendo innovaciones hasta entonces desconocidas en el funcionamiento de los hospitales o dispensarios dermatológicos.

Hijo de D. José María de Olavide (cirujano) y de Dña. Juliana de Landazabal, ambos de origen vasco, nace en Madrid el 6 del 9 de 1836 en donde discurriría la mayor parte de su vida, falleciendo el 2 marzo de 1901. Realiza los estudios primarios en las Escuelas Pías de San Fernando y obtiene el grado de Bachiller en Filosofía en el Instituto de San Isidro a los 13 años (1849). Estos estudios le servirán posteriormente para el desarrollo de su personalidad como escritor y para la evolución de su pensamiento. Se matricula en la Facultad de Medicina de Madrid (Atocha) con 14 años, aprobando el curso preparatorio; posteriormente sacará las máximas calificaciones obteniendo el grado de Bachiller en Medicina –por unanimidad y censura de Sobresaliente y Premio Extraordinario por oposición–. Después de siete cursos más el preparatorio obtiene el título de Licenciado también –por unanimidad y censura de Sobresaliente y Premio Extraordinario por oposición–. Estas relevantes notas hicieron que consiguiera en la mayoría de los cursos la gratuidad en sus estudios. Durante el segundo curso (1852-53) padeció una enfermedad grave etiquetada como fiebres intestinales que le impidió asis-

tir a clase; existen documentos de diversos profesores de la Facultad enviados al Rector Dr. D. Juan Fourquet (Prestigioso catedrático de Anatomía) y valedor de Olavide, en los escritos se solicita en atención a su conducta, aplicación y aprovechamiento, la realización de examen para no perder curso. En 1853 obtuvo el premio de Anatomía –Dr. Fourquet– que se conseguía por votación de los propios alumnos.

Compañeros de estudios fueron Julián Calleja Sánchez (1836-1913), también alumno brillante y predilecto de Fourquet. Calleja era un entusiasta de los estudios anatómicos que influyó en Olavide y le indujo a que se presentase como alumno interno de Operaciones. Posteriormente, Calleja obtuvo por oposición la cátedra de Anatomía de Granada (1862). Otro condiscípulo que influyó en el pensamiento de Olavide fue Ezequiel Martín de Pedro (1836-1875) fallecido prematuramente a los 38 años siendo catedrático de Patología y Clínica Médica e introductor de la mentalidad fisiopatología en España, esta amistad les llevó a compartir trabajo en la Escuela Teórico-Práctica de Medicina y Cirugía, creada como centro privado en el Hospital Provincial.

El 12 de diciembre de 1854 es nombrado alumno interno de la clínica de Operaciones; posteriormente es nombrado alumno interno de Oftalmología (1-12-1855) hasta que el 1 de Octubre de 1856 deja ambos cargos para pasar a la Clínica Quirúrgica. Durante los dos últimos años obtuvo la calificación de sobresaliente, siendo designado por los propios compañeros como el representante de la promoción para el solemne acto de la investidura de Licenciado, pronunciando el discurso “¿Han sido útiles los sistemas en Medicina?”. En este discurso analizaba los sistemas filosóficos empleados en los estudios de Medicina como eran el metodismo, el empirismo, dog-

matismo, etc. Con 22 años se le concede el Premio Extraordinario para el Grado de Licenciado. Posteriormente, en el curso 1858-1859 se matricula en las asignaturas de Historia de la Medicina y Análisis Químico para la obtención del grado de doctor. Durante el verano de 1858 marcha a París donde realiza estudios con los Drs Bouillard, Audral, Velpeau, Nelaton. Algunos autores refieren la posible estancia posterior de Olavide en París, pero no se han encontrado datos e incluso en algunos documentos el propio autor refiere que el conocimiento que tiene de los grandes dermatólogos franceses del momento –Bazin, Devergie y Hardy– es por sus libros, lo que confirma su formación autodidacta. El 17 de octubre de 1859 lee en Madrid el discurso para obtener el grado de Doctor, en un acto solemne ante el claustro de profesores de la Universidad Central, el título es “¿Hay puntos de semejanza entre el Dogmatismo y el Metodismo?”; la tesis es calificada de Sobresaliente por unanimidad y premio Extraordinario –el primero que se concedía en el doctorado con medalla y título gratis– en este discurso profundiza en los conceptos desarrollados en el discurso de Licenciatura abogando por la coexistencia del dogmatismo y el metodismo dos sistema que defendía la medicina clásica, estando ajeno a las nuevas ideas, como el Positivismo, que empezaban a debatirse.

En 1861 realiza oposiciones para cargos públicos, obteniendo el número uno entre los veinticinco aspirantes a médico del Real Patrimonio, siendo destinado al Real Sitio de El Pardo y después de varios destinos asciende en 1868 a médico de la Real Familia por escasos meses por la Revolución de Septiembre de dicho año, posteriormente en 1875 con la restauración borbónica con Alfonso XII es de nuevo nombrado Médico de la Real Casa, continuando con dicho cargo hasta su

muerte en 1901. También en 1861 obtiene de nuevo por oposición y con el número uno la plaza de médico-cirujano de San Juan de Dios, cuando llegó Olavide era un centro que albergaba principalmente enfermos procedentes del mundo de la prostitución con preferencia de mujeres con sífilis, úlceras de diversa filiación y otras enfermedades cutáneas consecutivas a la mala higiene y bajo estrato social de las enfermas. A Olavide le asignan dos salas (una de hombre y otra de mujeres) con un total de unas 120 camas –algunos autores lo reducen a la mitad–, en esa época los enfermos de piel eran el –subproducto– de medicina y el interés de los otros especialistas por esta patología era nulo. Olavide no había dado nunca indicios de su afición a la dermatología, es más todo parecía que su vocación estaba orientada a la cirugía, pero el trabajar con este tipo de enfermos hace crecer su interés por la dermatología, especialidad en esa época con poco reconocimiento en España, de esta forma autodidacta y con la influencia de la escuela francesa comienza a tener una dedicación y entrega total por la dermatología. Se rodea de magníficos colaboradores (Castelo, Hernando de Benito, Federico Rubio, etc.) organiza por primera vez las sesiones clínicas, creando el primer Servicio de Dermatología en España y con ello podemos afirmar que con él empieza la Dermatología en España.

Olavide es el autor de la famosa obra “Dermatología general y Atlas de clínica iconográfica de enfermedades de la piel o dermatosis” (1871-1881) una obra fundamental, que supone una aportación excepcional a la Dermatología española, equivalente a la obra de Alibert en Francia. El texto comprende un libro de texto con 9 figuras y un atlas con 168 laminas, siendo considerado como una de las publicaciones mejores de la época. La realización del libro fue un trabajo en equipo cola-

borando artista notables como acuarelistas, cromolitógrafos; la realización duró 10 años, y se publicaba en un principio en fascículos por suscripción. La edición de esta magnífica obra supuso un gran esfuerzo a Olavide debido al tamaño de las láminas y a la gran riqueza iconográfica; el coste superaba la capacidad económica del autor por lo que necesitó un gran aporte oficial para su realización. El político Manuel Ruiz de Zorrilla (1833-1895) presidente del consejo de Ministros y Pedro Mata (1811-1877) catedrático de Medicina Legal y posterior Gobernador Civil de Madrid le dan el apoyo económico para su finalización. Otra aportación importante fue la creación en 1811 de un laboratorio micrográfico que estaba al cargo de Antonio Mendoza (1811-1872) donde se realizaban técnicas microbiológicas y de tipo histopatológico para el estudio de la dermatosis, este laboratorio fue causa de innumerables problemas por la poca financiación con la que contaba y los escasos resultados prácticos obtenidos.

En 1872 ingresa como académico de la Real Academia de Medicina con el discurso “El parasitismo y el morbilismo vegetal ante la razón y los hechos”. Olavide fue el iniciador de la realización en España de las figuras de cera dermatológicas –Moulage– para la utilización en las clases ante los alumnos; éstas posteriormente configurarían el denominado famoso “Museo Olavide”, que en esa época era de reconocimiento mundial junto al de París –Museo de Saint Louis–, rodeado de sus discípulos y con la colaboración de escultores como E. Zoffó realizan figuras de cera de las enfermedades más características de la época, sigue la técnica de realización del francés J. Baretta (1833-1923); las figuras son de gran realismo reflejando de forma fiel no solo las lesiones sino que en muchas ocasiones también el órgano afectado. Todas las esculturas

van acompañadas de una historia clínica detallada con la evolución de la enfermedad y el tratamiento recibido. Con el nombre de “Museo Anatómico-patológico, cromolitográfico y microscópico del Hospital San Juan de Dios” este museo a la muerte de Olavide (1901) pasó a llamarse “Museo Olavide” llegando a tener cerca de 1.500 figuras de cera y siendo uno de los más importantes del mundo por el número de figuras y por la calidad de éstas. El declive de este museo comienza en los años 1940-50 llegando a desaparecer; después de numerosas gestiones, la Academia Española de Dermatología y Venereología (AEDV) en el año 2005 ha conseguido recuperar la mayoría de las figuras y actualmente están en fase de catalogación y restauración para su próxima exposición.

José Eugenio de Olavide se casó en 1861 con Mariana Malo Calvo hija del doctor Joaquín Antonio Malo, teniendo 4 hijos de los cuales el mayor, José Olavide y Malo, fue dermatólogo y desempeñó el cargo de Presidente de Honor de la AEDV el año 1922.

Olavide es descrito por sus biógrafos como una persona que no gozó de buena salud, era de estatura regular, delgado, de andar pausado, parco en palabras, mirada muy penetrante, algo concentrado en el trato social, muy expansivo con sus amigos y afectuoso y cariñoso con todos. Su educación y ambiente familiar conservador y tradicional van remodelando su ya espíritu caritativo, con atención principal al desamparado y doliente, ayudando, sirviendo y consolando, siempre desde una meta altruista y perfeccionista. Su amor por la enseñanza lo materializaría con sus obras y con el tesón y esfuerzo por conseguir sus propósitos, todo ello hizo de él “un modelo de maestro por la facilidad, la fluidez y la corrección del lenguaje, por la naturalidad y la elegancia de la acción”.

ESCUPTORES O RESTAURADORES DEL MUSEO OLAVIDE

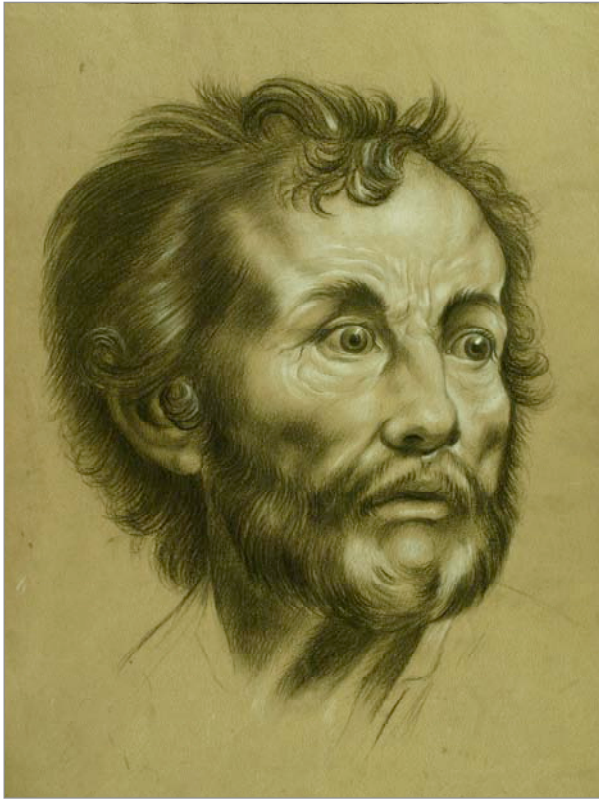
Es curioso que de los que fueron los verdaderos artífices de las figuras haya muy pocos datos y que haya sido una labor posterior de búsqueda de documentación la que nos ha ayudado a conocer a los creadores de estas figuras que muchas de ellas son verdaderas joyas de Arte. Los dos principales fueron Enrique Zofío Dávila y José Barta Bernardotta y con menor importancia y más desconocido Rafael Lopez Álvarez, el cual tuvo como mérito principal ser la persona que “cerró” el Museo en 1964 cuando se clausuró el Hospital San Juan de Dios situado en la calle Doctor Esquerdo para la construcción de la Ciudad Sanitaria Francisco Franco, actualmente el Hospital Gregorio Marañón.

ENRIQUE ZOFÍO DÁVILA

Es el más importante de todos y del que tenemos más datos confirmados, nace en



Enrique Zofío Dávila.



Dibujos realizados por Enrique Zofio Dávila para su ingreso en la Escuela de Bellas Artes de Madrid.

Madrid el día 13 de abril de 1835 (un año antes que Olavide), es hijo de don Eulogio Zofío Tabares y de doña Micaela Dávila Navarro, fallece en Madrid alrededor de 1915 (son datos sin confirmar, pendiente del de defunción). Vive en Carabanchel y posteriormente muy próximo al Hospital de San Juan de Dios (calle Huertas); es conocido como pintor-escultor, aunque toda su vida transcurrió dentro del cuerpo de la Sanidad Militar, ingresando el 6 de julio 1864 y jubilándose el 31 de mayo de 1911 a los 76 años.

Se formó en la Escuela de Bellas Artes de Madrid de donde hemos podido recuperar dos dibujos realizados para su ingreso; obtuvo dos premios extraordinarios de dicha Escuela.

Durante su estancia en la Sanidad Militar desempeñó diversos cargos como son, escultor anatómico del Museo de Sanidad Militar, ayu-

dante 2º y 3º personal de la Brigada Sanitaria. En la época de los años 1870 trabaja con el Dr. Cesáreo Fernández Losada, médico del Cuerpo de Sanidad Militar y fundador del Museo Anatómico Patológico del Hospital Militar de Madrid; allí realiza figuras anatómicas sobre preparaciones de cadáveres realizadas por el Dr. Losada. Estas figuras son pintadas y montadas sobre un marco de madera con unas dimensiones de 39x25 cm. Llevan diminutos números adheridos sobre distintas partes, que se identifican mediante manual. Las figuras son distribuidas por numerosas Universidades para su utilización con los alumnos. Actualmente hay figuras en las Universidades de Santiago, Salamanca y Granada. Todas las figuras estaban identificadas con una etiqueta que indicaba: "Clínica Quirúrgica del D.C.F. de Losada. Progreso, 5.

Madrid. Enrique Zofío Dávila, escultor anatómico. Progreso, 5. Madrid.”

Al contrario que otros antecesores artistas, Zofío, a instancias del responsable del Museo D. Fernando Castelo, se presta gustoso a enseñar sus procedimientos de modelado, la composición de la masa, coloración, etc., a fin de que se perpetúen, no se paralicen, ni se extinga la vida de este Museo.

Realiza dos viajes a París en los años 1878 y 1882 con motivo de la Exposición mundial y para perfeccionar sus trabajos anatómicos, no existe constancia que se relacionara con Baretta y menos aun que visitara el Museo de Saint Louis, ya que éste se inauguraba el 5 de agosto de 1889 con motivo de la celebración del I Congreso Internacional de Dermatología y sifiliografía.

Se casa con Felipa Urosa y tiene tres hijos: Enrique que muere prematuramente; Juan, dentista que ejerce su profesión en la calle Barquillo de Madrid y Antonio Zofío Urosa (1868/1923), médico, dermatólogo que aparece en el cuadro que realizan Fernández Gómez y Cubero, del personal del Hospital de San Juan de Dios en el momento en que Azua se incorpora al Centro, en dicho cuadro figura como Jefe Clínico del Centro; aunque también se cree que dirigió el Museo Olavide, en las Actas Dermosifiliográficas de 1910, figura como socio numerario de la Academia Española de Dermatología.

JOSÉ BARTA Y BERNARDOTTA

Según los últimos informes de familiares, nació en Barcelona en 1875 con múltiples antecedentes artísticos especialmente actores de teatro y música y falleció en Madrid en el 23 de marzo de 1955, estando enterrado en el cementerio de la Almudena, no existiendo lápida por lo que no podemos confirmar la

fecha de su nacimiento. Vivió en la calle De los Tres Peces 6, cercana a la calle Atocha, fue un pintor renombrado y al que se le concedió la medalla de Oro del Círculo de Bellas.

Se desconoce el comienzo de su trabajo en el Museo Olavide pero en una película del año 27 (“La terrible Lección”) aparece enseñando el museo a una serie de personalidades que visitan el Hospital de San Juan de Dios en la calle Doctor Esquerdo; en la misma película aparecen Bejarano y Sánchez Covisa y Castelo. Realizó numerosas obras y las últimas con Rafael López Álvarez, pero no existe constancia de la realización de alguna figura junto con Zofío, algo contradictorio pues parece ser que fue su maestro y que convivió con él durante algunos años. Tanto sus figuras como las de Rafael Lopez Álvarez al contrario de las de Zofío carecen de numeración y no tienen



José Barta y Bernardotta.

historia; eso es al menos lo que hemos encontrado hasta este momento.

Según testimonios familiares siguió trabajando en el museo hasta finales de los años 40. Personaje bohemio muy querido, sus familiares cuentan la anécdota de que el cortejo fúnebre se detuvo al paso del Hospital de San Juan de Dios para una oración.

Su padre José Barta fue actor cómico, director de escena y empresario trabajando con Antonio Vico, Julián Romea, Loreto Prado, etc. Falleció el 27 de septiembre de 1922 siendo el decano de la Sociedad de Actores Españoles, de la que fue su fundador. No hemos encontrado familiares relacionados con la medicina entre sus descendientes aunque si hay numerosos artistas músicos, actores de cine y teatro, cantantes, etc.

RAFAEL LÓPEZ ÁLVAREZ

Es el tercer artista-escultor de las figuras de cera. De él se tienen pocos datos tanto de su vida privada como de su trabajo profesional en San Juan de Dios. Diplomado en Bellas Artes y profesor de dibujo realiza un cartel para la prevención de la sífilis durante la dictadura de Primo de Rivera, dicho cartel es considerado como inmoral. Por referencias periodísticas parece ser que comenzó a trabajar entre los años 1910-20 realizando algunas figuras junto a Barta y posteriormente el solo. Durante la Guerra Civil era el encargado de enseñar el museo a los milicianos para que vieran los estragos de las enfermedades venéreas. Se declara racionalista, republicano y admirador de Ferrer Guardia y es el que en 1966 embala las figuras existentes en San Juan de Dios (¿doscientas cajas?) para su depósito posterior en un lugar desconocido.

En 1972 queda ciego tras una operación de glaucoma, aunque se tiene noticias de él en 1978, en un reportaje en la revista QUE

sobre enfermedades venéreas donde menciona su trabajo en el Museo Olavide.

EL MUSEO OLAVIDE, SU RECUPERACIÓN

La localización y restauración de las figuras existentes ha sido una asignatura pendiente para los dermatólogos de los últimos 50 años. Muchos de los dermatólogos actuales no llegamos a conocer el Museo ni sus figuras; algunos ya jubilados lo recuerdan vagamente como unas figuras almacenadas en vitrinas acristaladas, pero todos sí habíamos escuchado a nuestros maestros la existencia de tan maravillosa colección y del valor excepcional de sus figuras con un valor sentimental y histórico grande así como un valor crematístico inestimable.

Por una serie de causas, muchas de ellas fortuitas, no se tienen datos precisos ni documentación del museo antes de los años 1940 pues creemos que muchos de ellos desaparecieron junto con la mayoría de datos del Hospital San Juan de Dios el 19 de noviembre de 1936 cuando una bomba de la aviación cae sobre el edificio de la Diputación Provincial situada en la Cuesta de Santo Domingo esquina a Fomento perdiéndose la mayoría de los documentos y archivos del Hospital San Juan de Dios.

Los únicos datos obtenidos de este cierre son los de un artículo de ABC del año 1966 sobre los museos de Madrid en donde el periodista Pedro Crespo entrevista Rafael López Álvarez que se encuentra embalando las cajas con las figuras del museo.

El museo estuvo por última vez en el antiguo San Juan de Dios de la calle Dr. Esquerdo. No conociéndose con exactitud el número de figuras expuestas en esa época, creemos por los datos obtenidos que habría unas 300 figuras expuestas.

Existen informes y reportajes periodísticos que indican que el museo llegó a tener una colección de unas 1.500 figuras, aunque no se indica que estuvieran nunca todas ellas expuestas, basándonos en que entre las cajas actualmente recuperadas encontramos algunas con sello de cierre de los años 1902-1909. Posteriormente, en los años 60 hasta su cierre a finales de 1967 o principios de 1968, el Museo languidece lentamente y su existencia es casi desconocida por los propios dermatólogos, encontrándose escasas referencias a él y todo ello se complica aún más cuando se cierra el museo por derribo del Hospital de San Juan de Dios (comienzo de las obras de la Ciudad Sanitaria Francisco Franco, posteriormente Hospital General Universitario Gregorio Marañón) y las figuras junto con la documentación empiezan un largo peregrinaje hasta nuestros días, pudiendo documentar más de cuatro lugares distintos donde la Diputación

Provincial, hoy la Consejería de Salud de la Comunidad de Madrid, ha estado localizada. Durante más de 40 años estas cajas permanecieron en un edificio anexo al Francisco Franco (en el lugar de la antigua Consejería de Sanidad) en una nave en mal estado y que no reunía las condiciones adecuadas. Posteriormente con la edificación de la nueva maternidad en dicho lugar, las figuras desaparecen. A finales de los años 80, llega una petición a la Comunidad de Madrid para poder retratar unas figuras existentes en el Antiguo San Juan de Dios para realizar una tesis dirigida por el Prof. Joaquín Calap Calatayud, quien busca y localiza unas cajas con figuras almacenadas en las dependencias de la Comunidad de Madrid, en unas naves en mal estado. En 1987 el Prof. Antonio García Pérez y el Dr. Pablo Lázaro se expusieron unas 20 figuras en el XI Congreso Ibero-Latino-Americano de Dermatología en Madrid.



Figura izquierda: dermatitis séptica en mano. Figura central: placa de tricoficia contagiada por una vaca. Figura derecha: dermatitis por el lavado en lavandera. Todas ellas realizadas por Enrique Zoffó Dávila.



Figura izquierda: dermatitis solar ampollosa tipo pelagroide. Figura derecha: alteraciones ungueales de origen profesional. Ambas figuras realizadas por José Barta y Bernardotta.

Posteriormente, a finales de los 90, el Prof. García Pérez y el Dr. Emilio del Río realizan diversos trabajos relacionados con la Historia de la Dermatología Madrileña, el Hospital San Juan de Dios y el Museo Olavide, trabajos y publicaciones que aportan numerosos datos para esta investigación. En 2002 se entregan al Profesor José Manuel Reverte (Director del Museo de Antropología Médica y Forense de la Universidad Complutense de Madrid) una serie de figuras para su restauración y el equipo del Profesor Reverte (Amaya Maruri, Adriana Mora y David Aranda) llegan a restaurar más de cien.

El 27 de diciembre del 2005, en el Hospital del Niño Jesús con la colaboración inestimable del Dr. Antonio Torrelo, se encuentran 120 de la colección del Museo; las cajas existentes, son de tamaño muy diverso, algunas superan 1,80 cmt. de altura, el estado de conservación por lo general era buena, aunque en ocasiones las cajas estaban rotas o abiertas, su

contenido es desconocido, lo normal era encontrarse 4 a 6 figuras por caja, pero en otras hemos encontrado cuadros, moldes de escayola, alguna estatua sin haber podido por el momento ser identificadas y, lo que es más importante, una documentación exhaustiva de lo que era el Museo Olavide, la historia de muchas figuras y documentos, láminas y libros originales de los escultores y del propio fundador del Museo José Eugenio Olavide.

En el momento actual tenemos recuperadas y catalogadas aproximadamente 400 figuras de todo tipo de tamaño y de patología muy variable, predominando las enfermedades venéreas y lepra, patología muy común en esa época, y que era la que nutría principalmente al Hospital de San Juan de Dios. Es curioso que entre las recuperadas existen algunas en las que los autores ponen el nombre el diagnóstico de “profesional” o “por el trabajo” y son las que se muestran en esta publicación.

La Junta Directiva de la AEDV presidida por el

Prof. José Luis Díaz Pérez aprobó con fecha de febrero de 2006 la contratación de los tres restauradores del equipo del Prof. Reverte (Amaya Maruri, Adriana Mora y David Aranda) y un presupuesto para poder llevar a cabo la recuperación y restauración de las figuras existentes.

En el 2006 durante el XXXIV Congreso Nacional de la AEDV (24-27 de mayo) se realizó una exposición de las 40 figuras más características que habían sido recuperadas, la exposición fue un éxito y ha sido un aliciente para la realización de este libro.

Posteriormente en el XXXV Congreso Nacional de la AEDV (junio 2007) celebrado en Granada se realizó una nueva exposición dentro del Congreso y otra en un centro cultural (Caja Granada) que fue visitada por cerca de 1.000 personas.

Desde el primer momento se planteaba el lugar de exposición de las numerosas figuras restauradas y especialmente el encontrar un lugar para que la restauración y catalogación de las figuras fuera posible. En un primer momento contamos con la magnífica colaboración del Prof. José A. Sánchez Sánchez, Director de la Escuela de Medicina Legal de la Universidad Complutense de Madrid, que cedió un pequeño despacho para realización de la restauración de las figuras. Posteriormente, por la realización de obras en la Escuela de Medicina Legal fue preciso la búsqueda de otra localización para poder seguir trabajando.

El Dr. Jerónimo Maqueda Director de la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo (Instituto de la Salud Carlos III) cedió un local que estaba en desuso en la misma Escuela (Pabellón 8), y junto al administrador Amadeo Quiroga dieron orden para su acondicionamiento, que fue posible por la desinteresada ayuda prestada por Jacinta Cuesta Arias que se encargó de la limpieza y almacenamiento de los múltiples objetos médicos y paramédicos existentes en dicho local.

De esta forma en el momento actual el denominado Taller del Museo Olavide consta de una sala amplia para exposición y trabajo y dos salas más pequeñas para almacén de las figuras y del material a utilizar.

EL FUTURO DEL MUSEO OLAVIDE

La existencia de un museo, no debe ser solamente para la contemplación y deleite de las personas interesadas por el Arte o como signo de riqueza o distinción de personas, entidades e incluso países, sino que su función principal es dar cultura y ser una fuente de ilustración como de investigación y enseñanza.

Por todo ello la idea de este director y de todas las personas que apoyan este proyecto es que el Museo de Olavide se convierta en un referente de la Dermatología y de la medicina en la que se pueda estudiar y analizar cómo eran las enfermedades de la piel hace dos siglos, cuál era su tratamiento y que factores psicosociales influían en estas enfermedades.

Con la inauguración del Taller del Museo se ha conseguido que una pequeña muestra de estas figuras estén expuestas al público en general y que, además, los restauradores puedan realizar de una forma correcta su trabajo alternándolo con la enseñanza de las técnicas utilizadas en épocas anteriores.

Al existir en el museo una amplia documentación relacionada con las figuras y con el ambiente que las rodeaba (escultores, médicos, hospitales) tenemos un material de suma importancia para la realización de estudios y publicaciones y tesis doctorales de gran valor histórico y científico.

En el momento actual se han recuperado unas 400 figuras, las cuales están perfectamente restauradas y catalogadas pero nos queda por abrir cerca de 60 cajas, algunas de gran tamaño, desconociendo el número de figuras que

contienen y si en muchas de estas cajas lo único que podemos encontrar es documentación del Museo y del Hospital de San Juan de Dios donde permanecieron gran tiempo.

Una vez recuperadas todas las figuras y documentación existente, el planteamiento sería realizar una sala de exposición permanente en la que se presentaran periódicamente exposiciones monográficas de temas dermatológicos, como el de enfermedades venéreas (de las que existe una gran cantidad de figuras de muy alta calidad), micosis, tumorales, psoriasis, etc. Algunas de estas exposiciones monográficas

serían abiertas al público en general y en el caso de las enfermedades venéreas también a la población escolar adulta para que, como en otros países, sirvan de materia para la prevención de las enfermedades venéreas que en la actualidad están sufriendo un alto incremento entre los jóvenes.

Para todo este tipo de acciones es necesaria la colaboración no solo de entidades públicas sino el patronazgo de entidades privadas altruistas que puedan hacerse cargo de los gastos que se requieren para llevar a cabo tan singular y extraordinario proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Sainz de Aja E.: El Hospital San Juan de Dios en Madrid (1898-1953). *Actas Dermo-Sifiliogr.* 1953;434: 681-87.
- Conde-Salazar Gómez L., Heras Mendaza F.: Museo Olavide. Historia. *Actas Dermosifiliogr.* 2007; 98:65-68.
- Conde-Salazar Gómez L., Heras Mendaza F.: Museo Olavide. Escultores-pintores. Enrique Zofío Dávila; Jose Barta Bernardota; Rafael Lopez Álvarez. *Actas Dermosifiliogr.* 2007; 98:131-134.
- Conde-Salazar Gómez L., Heras Mendaza F., Aranda Gabrielli, D., Maruri Palacin A., Mora Sanchez A.: Museo Olavide. Restauración. *Actas Dermosifiliogr.* 2007; 98:65-68.
- Conde-Salazar Gómez L., Del Río de la Torre E., Díaz Díaz R., Sierra Valentí X., Heras Mendaza F.: *Piel de Cera*. Edit. Luzan. Madrid, 2007.
- Crespo P.: Un museo entre paréntesis: Olavide Visita a los Museos de Madrid, ABC 14 de diciembre 1966.
- García Pérez A.: "Moulage" *Un paseo por la historia de la Venereología*. Pfizer.
- García Pérez A., Del Río de la Torre E.: Los orígenes de la enseñanza de la dermatología. *Actas Dermosifiliogr.* 1997; 88:421-33.
- García Pérez A., Del Río de la Torre E.: Los orígenes de la enseñanza de la dermatología en España. *Actas Dermosifiliogr.* 1997; 88:421-33.
- García Pérez A., Del Río de la Torre E.: La escuela madrileña de dermatología. *Monografías de dermatología* 2001:14.270-82.
- Del Río E., García Pérez A.: José Eugenio de Olavide. I: biografía, actividad asistencial y docente. *Actas Dermosifiliogr.* 1998:89; 495-503.
- Del Río E., García Pérez A.: José Eugenio de Olavide. II. Su teoría dermatológica. *Actas Dermosifiliogr.* 1999; 90:638-45.
- Del Río E., García Pérez A.: José Eugenio de Olavide. III. Publicaciones y colaboraciones en revistas periódicas. *Actas Dermosifiliograf.* 2001:92; 127-37
- Del Río de la Torre, E.: Los orígenes de la Escuela Madrileña de Dermatología. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid. 1996.
- Palacio V., Gonzalez S., Granda E., Vázquez F., García Pérez A.: *La colección dermatológica del Deutsches Hygiene Museum en el Museo de la Minería y la Industria (MUMI) de Asturias*. *Rev. Int. Dermatol Dermocosc. Clin.* 1998, 1: 179-184.
- Sainz de Aja EA.: La Beneficencia Provincial de Madrid. Datos para su historia, 1861-1961. *Hospital General* 1962; 2:5-9.
- Schnalke T.: *A brief history of the dermatologic moulage in Europe*. Part I. The origin. *Int. J. Dermatol.* 1988, 27: 134-139.
- Schnalke T.: *A brief history of the dermatologic moulage in Europe*. Part II: Breakthrough and rise. *Int J Dermatol* 1992, 31: 134-141.
- Schnalke T.: *A brief history of the dermatologic moulage in Europe*. Part III: Prosperity and decline. *Int J Dermatol* 1992, 31: 453-463.
- Sierra X.: *Dermis y Cronos*. Ed. Planeta. Barcelona, 1995.
- Sierra, X.: *Historia de la Dermatología*. Mra, ed. Barcelona, 1994.
- Vert J.: *La industria de la cera, els exvots i les devocions populars*. Dalmau Carles Pla. Girona, 1987.